

Los recuerdos de gloria medio hundidos,
 Cual de un templo las torres destrozadas,
 Se encontraban ¡ay Dios! hechos pedazos;
 Los de amistad y amor divinos lazos,
 Cual su régia arquería
 Que de oro y de belleza embebecia,
 Allí como un monton entre la yerba
 Que de espinas é insectos la cubria.

Mis sueños de placer, mis ilusiones,
 Escombros de pulidos artesones,
 Miembros dispersos, inservible piedra,
 La madriguera del reptil inundo,
 El asidero de rampante yedra,
 Y el arenal en torno de mi vida,
 Y lo que es una ruina para el mundo!

QUINTILLAS

Tierna madre, musa mia,
 Que en mis horas de agonía,
 Que en mis recuerdos de duelo,
 Llegas como luz de día
 A dispensarme consuelo;

Que, filtrando en mi memoria
 Como límpida corriente,
 En el cielo de mi mente
 Dejas asomar la historia
 Del bien de mi vida ausente;

Que en distante vibracion,
 Como un cántico lejano,
 Viertes notas de pasion
 Que viven en el arcano
 Que encierra mi corazon;

Yo recuerdo tu terneza
 Cuando, de amargura lleno,
 Oyendo convulso el trueno,
 Reclinaba mi cabeza
 En tu compasivo seno ;

Cuando huérfano, inundado
 De la miseria en el llanto,
 En mi soledad aislado,
 Me consagrabas tu canto
 Risueño y enamorado ;

Cuando el dolor, de repente,
 Me envolvió en negro capuz,
 Y besándome clemente,
 Dejaste huellas de luz
 Sobre mi abatida frente.

Musa mia, yo te adoro,
 Mi niña, mi bien, mi anhelo ;
 Y siento luz y consuelo,
 Cuando al través de mi lloro
 Te miro cruzando el cielo.

Que en distante vibración
 Como un cántico lejano
 Vienes notas de pasión
 Que viven en el espacio
 Que enciende mi corazón ;

Tu ala se agita en el espacio oscuro,
 Y se engendra la luz, la luz del alma
 Y se engendra la luz, la luz del alma
 Que alumbra suspendida en el presente
 Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito
 En que el alma orgullosa,
 Saltando la barrera de la muerte,
 Alza la faz radiosa,
 Burlando altiva la mundana suerte,
 Abriendo á la esperanza la existencia,
 Prestando escudo fuerte
 En las luchas del alma á la conciencia.

Conmigo te sentí, tendió tu llama
 Su cauda sobre el lóbrego horizonte,
 Y se alzó vencedora la justicia
 Como empinado cedro en alto monte ;
 Como la tromba sobre el mar bravío ;
 Como aurora boreal que tiende inmensa
 Su púrpura flotante en el vacío !